

YUGO Y FLECHAS

Hoja de combate de F. E. de las J. O. N.-S.

AÑO II :: Núm. 180

Franqueo concertado

Avila.—Sábado, 20 de Marzo de 1937

Franqueo concertado

Cuartel de F. E.

Cuando un egregio espíritu se entrega por entero, hasta agotarse en frustración generosa, nunca se dilapida el sacrificio.

José Antonio Primo de Rivera.

Cuartel General del Generalísimo

ESTADO MAYOR

Boletín de información con noticias llegadas a este Cuartel General hasta las 20 horas de hoy, día 19 de Marzo de 1937.

EJERCITO DEL NORTE

QUINTA y SEXTA DIVISIONES.—Sin novedad.

OCTAVA DIVISION.—En Oviedo se rechazó un ataque a las posiciones ocupadas en el día de ayer en el Naranco, causando al enemigo grandes pérdidas.

División de Avila.—Sin novedad.

División de Soria.—Tranquilidad después de las jornadas de estos días.

División reforzada de Madrid.—Sin novedad con tiroteos en casi todos los sectores.

EJERCITO DEL SUR

Sin novedad, habiéndose pasado a nuestras filas varios oficiales y ocho milicianos.

Salamanca, 19 de Marzo de 1937.

De orden de S. E.

El General 2.º Jefe de Estado Mayor,

Francisco Martín Moreno

Nuestra sangre se vierte generosa por España. Bien vertida está. Pero que nadie olvide que a los cimientos de la nueva España dan sombra un yugo y cinco flechas.

DECIAMOS AYER...

Sobre unas sonrisas escépticas

A veces, nuestro Jefe Nacional encuentra en los mítines de Falange, dos o tres filas de butacas ocupadas por personas, que no pertenecen a nuestro movimiento y cuentan entre las clases acomodadas de la localidad. No tienen nada que ver con otros espectadores populares, que sin estar inscritos en nuestras filas, sólo sabrán tener al final actitudes francas y viriles: el aplauso cerrado o la protesta.

Esas dos o tres filas de acomodados bien pensantes se han sentado a oír a nuestro Jefe Nacional «con toda simpatía»... Y nuestro

Jefe, por ejemplar, les está hablando de aquellas cosas, que esos hombres arrellanados en las butacas del teatro local dicen amar sobre todas las cosas; les está predicando la patria no como ciego y vano énfasis sino como clarividente unidad de destino, el orden no como defensa de privilegios sino como obra de rigurosa justicia, la familia, no como reducto de mezquino egoísmo sino como célula social perfecta, como elemento primordial y vital en una civilización occidental y cristiana, como depositaria de una ritualidad de conducta, de una conciencia de los antepasados y de los descendientes, de un acervo de virtudes morales...

DE SANIDAD

La persona sucia e ignorante que sacuda una alfombra desde un balcón o una ventana, siembra el aire de microbios de una porción de enfermedades.

Las alfombras y ropas deben lavarse pero no sacudirse.

Nadie tiene derecho a atentar contra la salud de los demás.

Los déspotas africanos encadenaban a sus esclavos armados con lanzas para que no pudieran escaparse en la batalla. Hoy, los déspotas bolcheviques encadenan a los milicianos junto a sus ametralladoras para que mueran a su lado.



Nuestras fuerzas armadas—en la tierra, en el mar y en el aire—habrán de ser tan capaces y numerosas como sea preciso para asegurar a España en todo instante la completa independencia y la jerarquía mundial que le corresponde.

Devolveremos al ejército de tierra, mar y aire toda la dignidad pública que merece, y haremos a su imagen que un sentido militar de la vida informe toda la existencia española.

4.º Punto Inicial de la Falange.

El premio "Unidad"

Nuestro colega «Unidad», diario nacionalsindicalista, de San Sebastián, convocó un concurso para adjudicar un premio a la mejor crónica de guerra. Hela aquí:

El amigo enemigo

Estuve paseando un rato por entre los muertos. Aún no oían. Los cuervos no tenían noticias todavía de aquel festín.

Primero, desde una loma había intentado contar el número. Se hablaba de cuatrocientos. No era posible contar así, entre olivos, y empleé una medida agronómica: unas dieciséis arranzadas de olivar sembradas de cadáveres. Esto quedaba de la batalla del Alberche. El campo de los muertos era lo más tranquilo de la vanguardia. La noche avanzaba del lado enemigo como para cubrir la derrota. Pero aún quedaba luz para conocerle «su muerte» a cada uno de los muertos: Aquel murió disparando, aquel huyendo, aquel otro aturrido, éste indeciso, el de allí rezando, otro implorando. Y aquel que se subió al olivo y quedó atravesado en la cruz del árbol con los brazos extendidos, apuntando a la tierra con los diez dedos separados, ¿cómo habría muerto? La guerra endurece. Tiré de la cremallera de su bolsillo repleto. Un pañuelo, un blok, un lápiz, la cartilla de militarizado y un carnet de la F. A. I. a nombre de Andrés X. X. Si, era él, porque me encaramé un poco sobre el tronco para verle la cabeza descubierta. Eras tú mi amigo, compañero de colegio en los Jesuitas del Puerto. Eras tú; y yo sin conmovirme, sin encontrarme a mí mismo, en olvido absoluto de mi sensibilidad. De simple curioso con el fusil en la mano izquierda y con la derecha registrándote. Eras tú, Andrés, y yo te veía muerto, colgado de un árbol, abandonado, y no lloraba por ti, como lloré en el colegio aquel día de nuestros diez años cuando otro chiquillo te hizo una mosqueta a ti, que eras mi mejor amigo.

Hoy sobre mi mesa, al hacer un paquete para enviar a tus parientes la documentación que te cogí, te ofrezco como una oración el presente de mi sensibilidad despierta. Hoy, día primero de Octubre, vuelven los niños al colegio. Hoy hace años que volvíamos al Puerto a empezar nuestro curso de bachillerato. Fueron siete años de entrar y salir el mismo día. La campana que tocaba Paco Oliva, las razones que llevaba Pepe Rojas, las declamaciones de Jesús Pabón, las travesuras de Juan Antonio Estrada. El hermanito, enfermero, el agua fría y tu sonrisa. Tu paciencia para soportar nuestras bromas, tu generosidad, tu fervor, tu bondad, en fin, porque eras el mejor.

Nadie como tú sufría un castigo para evitárselo a un compañero. Tu fervor religioso no era ficción para predisponer a los superiores. Tú nunca querías nada sino usar de tu eterna sonrisa. Por sonreírte con bondad te castigaron más de una vez y hasta el castigo lo recibías sonriendo y sonriendo lo cumplías.

Se hablaba de tu vocación. El padre espiritual te sacaba en los recreos y paseabais por la galería de la huerta. Desde allí se ve la bahía, con Cádiz al fondo, preciosa maqueta, uno de los paisa-

jes más bonitos del mundo. Las ranas caían en el agua como pedradas al pasar y repasar junto al estanque. Los canarios de aquella canariera no cantaban nunca; pero realizaban vuelos vistosos dentro de su quiosco. Algunos padres leían sus horas entre los nisperos y los naranjos. Una mula alazana sacaba agua, y la tranquila de la noria era instrumento musical en aquellos pacíficos atardeceres en que tú dabas cuenta al padre Abreu de las inquietudes de tu espíritu.

Nosotros te veíamos desde el patio de juego. Una tarde cayó el balón fuera y fuí a recogerlo. Al acercarme oí que decías al padre: «Pero si no puedo evitar la sonrisa, es como el pestañeo: y no comprendo por qué han de castigarme por sonreír si todas las noches me sonríe a mí la Virgen de la capilla».

El padre Abreu tuvo que interceder para que aquel Hermano inspector no tonase tu sonrisa como una falta de respeto. Tu sonrisa fué, al fin, aceptada por todos, y hasta en el silencio del estudio y la seriedad de la clase era tu sonrisa palmatoria cordial germen de ternura.

¿Y cómo has muerto, Andrés? Ya la noche estaba encima y hube de alumbrar luz para verte la cara, buscándote la sonrisa. De tus facciones, que no veía desde entonces, apenas quedaba para reconocerte. ¡Y tu gesto era tan distinto...!

He oído tu caso. Conozco tu historia de amores desgraciados. Oí hablar de tus días malos, de tu pobreza. Y, al fin, de tu reacción. Como a otros, porque tenías talento, te buscó el enemigo y te fuiste con él. Estoy seguro que antes de decidírte miraste en torno y no encontraste ayuda entre los tuyos, entre los nuestros. Fuiste anarquista por abandono de tu clase, por desesperación.

Ahora tus ojos miraban al cielo, desencajados. Tú conocías a Dios, Andrés. En el mismo sitio aprendimos de su infinita misericordia, por esto no sufrí por el destino de tu alma. Mi gran curiosidad al verte muerto era por tu sonrisa. Quería saber si habías muerto con ella, si te había durado hasta el final. Y no lo conseguí. Gasté una caja de cerillas, te enjuagué la sangre de la boca y hube de renunciar, dejándote el pañuelo sobre la cara. Y me traje tu libreta y tu confesión a la mujer lejana, de la que se sacaba que no morías por la Acracia, sino por ella y contra la causa de los tuyos.

Si yo te hubiese podido gritar cuando aún vivías actuando entre las filas rojas: Tira el fusil y vente. La Falange ha resuelto en un mes tu problema...

Y luego, al llegar a nuestras líneas, en voz baja hubiese terminado de decirte: Porque ahora, Andrés, podrás o no hacerla tuya; pero su padre, su madre, sus hermanos, no te echarán el barro de su automóvil. Con eso hemos acabado ya.

Manuel Halcón.

Cosas de guerra

En el cerco de Madrid.—La Falange y la Muerte

Vengo del frente de Madrid y más que del frente en plural, de los frentes del cerco-círculo que si en la Historia se relata, cómo está sucediendo la Falange de Marruecos y de Canarias, serán a las que los historiadores al hablar de los hechos... en fin, decía del cerco que ya está camino de hebillar el glorioso cinturón que ha de encerrar la total victoria en la conquista de España.

Cuando llegamos a Pinto el día 14, nos dicen que con la travesía del Jarama se ha conseguido cortar la carretera de Valencia, porque ayer — me dicen — se tomó San Martín de la Vega.

Salgo para San Martín por el camino de la guerra, el que los guerreros han construido a su modo y por donde les es más conveniente sin reparar en dificultades; los «hombres de guerra» no saben qué es eso.

En San Martín no hay paisanos, hay sí, el relevo de los que esperan ambulancias, convoyes y los hombres con sangre. Nosotros seguimos a la línea, a la meta de la muerte, pero sobre el llano de los montes de Morata y Arganda ni el coche puede ir con nosotros, a pie todo el trayecto; vamos como podemos.

Ya saben los lectores que he presenciado muchos contraataques, muchos momentos en los que se ha llegado a todo lo que en la guerra se puede llegar y en ésta todo es lícito. Pero... no había visto nunca en iguales condiciones de valor y de locura a unos hombres que cuando el fuego enemigo detiene el ímpetu de los demás ellos siguen, uno menos a cada metro hasta conseguir, no sólo el objetivo de los jefes, sino el deseo de vencer y de conseguir paro si mismo el sueño que al involucrase en el uniforme llegó como inspiración en una gloria desconocida.

¡La Falange de Marruecos! en la vanguardia se ha superado a sí misma, ha conseguido ser la Falange de mi sueño y yo soñaba con seguir sobre los campos enemigos muriendo y matando al compás de la música de nuestro himno.

Sobre los luceros ya muchos cristianos y moros nos esperan, si pero con la medalla de la vida eterna, que han de exhibir impresa por el Dios de la guerra y de la gloria.

El enemigo hoy está más o mejor organizado lo demuestra la forma de ataque de estos días, pero nuestros soldados son cada día mejores o, por lo menos, siempre se superan en las circunstancias.

Con tanques rusos, con miles de hombres y «ratas aéreas», vienen a atacarnos; parece ser, cuando desde la meseta se les ve venir, que traen merienda para llegar a Badajoz. Nuestros artilleros les hacen cambiar de ruta a los que en vanguardia han de abrir paso a la infantería roja que hasta viene con escasa precaución.

Cuando las huestes rojas rompen el fuego esta bandera seguida de la Legión avanza a rastras hasta unas trincheras que el enemigo hizo y perdió quizá con el fin de llegar antes que los rojos. Logrado el objetivo, unas guerrillas a pocos metros esperan la llegada de los tanques que no tardan y cuando llegan son recibidos por nuestros camaradas de la media luna con sus bombas y ampollas de líquidos inflamables con las que de momento no se consigue incendiar, pero sí desviar, logrando que sus ametralladoras no funcionen y dan lugar a que nuestros soldados peleen en lucha encarnizada con la infantería roja.

Dura esto poco, los tanques que custodian los flancos se adelantan y protegen a los que seguían dominados por los camaradas de vanguardia.

Los últimos aplican el cañón de la torreta y nos deshacen dos trincheras desde las que los marroquíes impidieron el avance a los monstruos de hierro casi impenetrables.

Los proyectiles de nuestras baterías pasan rozando nuestro suelo para llegar con toda precisión a la vanguardia roja.

Las trincheras que deshicieron los tanques, sin condiciones han vuelto a ser ocupadas por otros falangistas del mismo ímpetu y del mismo valor que los anteriores. También sus bombas llegan a los tanques, pero no se incendian. El mando da orden de que nadie más vaya a esos puestos, pero un falangista va. Se le llama la atención.

—¡Eh! Hay orden de que nadie más vaya a ese puesto.

—Mientras esté ese tanque yo he de tirarle—contesta.

—No vayas, que te van a matar—le dicen.

—Han muerto siete que valen más que yo, ¡qué me importa!

Cuando a rastras llega hasta el reducto tiró sus municiones, pero desesperados los comunistas siguieron tirando y nuestro camarada cayó mortalmente herido.

Aun vibra en el espacio el Arriba España del héroe que no morirá nunca porque, como dijo el jefe de la columna, los que caen así no mueren nunca.

Esa es la Falange. La Falange y la Muerte.

¡ARRIBA ESPAÑA!

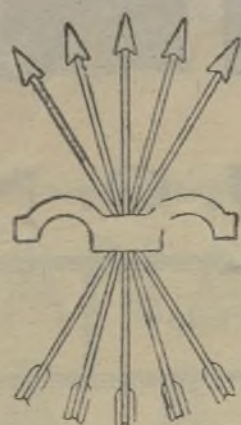
A. Alcázar de Velasco

Lea usted YUGO Y FLECHAS

Precios de suscripción
 Un mes 5'50 ptas.
 Un trimestre 10'00 "
 Un año 40'00 "
Para anuncios en la Administración
 Cuartel de F. E.

YUGO Y FLECHAS

La muerte es un acto de servicio.
 Cuando muera cualquiera de nosotros, dadle piadosa tierra y decidle: «Hermano: Para tu alma, la paz; para nosotros, por España, adelante».
J. A. Primo de Rivera.



¡JUVENTUD... REBELDÍA!

por ALFREDO CARVAJAL

El carácter de la raza y el destino, son para el pueblo, las dos directrices que modelan su vida. El carácter empírico de la raza hispana tiende a la rebeldía. Por eso nuestra juventud ha de ser rebelde; pero no una rebeldía obtusa y absurda, sino una rebeldía elegante y estoica, olímpica y documentada con conciencia de acto. Nuestra realidad histórica nos impone seriedad severa dentro de nuestro marco juvenil, porque no se nos oculta la gran responsabilidad que nos exige el futuro hispano, por haber llevado a la Patria —con nuestros ideales heroicos— a estos crisoles del amanecer, que requieren mucho trabajo, más sacrificio y toda disciplina.

Pero no desmayaremos; el espíritu del destino, vive tenso en nosotros y sabremos por él, emproar nuestros ideales, hacia metas de victoria.

En el genio de la juventud actual, hay un formato de elegante rebeldía armonizado con un fondo de exquisita espiritualidad. Esta rebeldía bien dirigida ha de pautar las exigencias del futuro, dando su precio, a la diferenciación de los valores que el ser lleva innatamente, y los que él se ha forjado para crear el todo «valor común», que él ha de dar en beneficio del pueblo.

El estudio, el trabajo y la acción, han de ser el trípode venerable de la juventud, que estime su valer. Nosotros hemos torcido, en rectilínea dirección a la verdad y del bien, el rumbo de la vida y la civilización que emproaba a bancos cenagosos; pero la lógica imperiosa de lo azul, el ideal de flechas imperiales, la pasión de una España... ESPAÑA y el fanatismo de nuestra FE se rebeló activa en momentos en que era tan fácil seguir la estela de la corriente que gobernaba la ruta de la nación. Y nos rebelamos serenos, y por eso nadie nos puede negar las primicias de torcer el timón con brazo seguro hacia playas de victoria que añoraban imperiales arribadas.

Solo un lema sagrado... ARRIBA ESPAÑA, y una enseña YUGO Y FLECHAS sobre rojinegro, animaban esta juventud azul que intrasigente ante lo fácil y lo ficticio quería imponer serena su ritmo nuevo y heroico. Por eso esta juventud ha conquistado una recia apreciación de selección entre los mejores y una separación justa de la calidad. El espíritu activo de sus temperamentos, requieren y exigen movimiento. De sus escuadras victoriosas, ya se sienten avanzar los pequeños dardos, que conducen por lógica expresiva de sus voluntades y sentimientos mantenidos en luchas heroicas antes y en la actualidad como corroboración de su recia raigambre al estilo forjado en la acrisolada marcha por la vida; como heraldos de banderas sólo por ellos desplegadas en vientos impetuosos como vieja guardia para que no se esterilice la modelación que ellos idearon en presiones elevadas de genios creadores.

Esta es la juventud de la Falange, de cuya decisión y confianza en sí mismo saben armonizar la disciplina imperativa de la jerarquía con la hermandad más expresiva de la camaradería; para todos unidos decidir los destinos de la nueva España que siempre ellos forjaron y cuyo derecho nadie les puede discutir.

Desde la atalaya anhiesta de nuestra posición, serenos vigías graníticos, para que la nueva España no rumbe por rutas que no merezcan la sangre que nuestros mejores por ella vertieron, regando todos los surcos de la Patria, con sangre pura, que es la mejor semilla para convencer.

Y más luego justicia y FE, que nuestro supremo contento sea la conquista de la estimación de nuestros enemigos, por medio de nuestros hechos de ejemplar laboriosidad y conciencia hasta conseguir su apoyo rendidos ante la verdad de nuestra verdad y de nuestro trabajo y sacrificio en beneficio de todos.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Por qué soy capellán de Falange

En la última visita que José Antonio Primo de Rivera, hizo a Alcañiz, después de oír todos los que le acompañaban la Santa Misa, en la que comulgó el Jefe con muchos de sus camaradas, bajando las gradas que conducen a la iglesia me acerqué a él y le dije:

—¡Jefe! ¿Qué necesito para ser capellán de Falange?

José Antonio —parece que lo estoy viendo— cara al sol, con respeto, a la par que con energía, y dirigiendo su mirada, llena de optimismo, a mis hábitos, dijo: «Necesita, padre, ser un sacerdote humilde, activo y lejos de las comodidades».

—¿Nada más?

—Nada más. Eso fué Cristo —me dijo.

—Acepto, pues, ser capellán de Falange y quedo a las órdenes de mi Jefe —le contesté, levantando el brazo derecho y extendiendo mi mano.

¡Sacerdote humilde! ¡Eso fué Cristo!

Así me dijo José Antonio. El que siendo Dios, Rey Sabio Elocuente y Bello no se tiene a menos nacer pobre en un establo, y vivir entre los plebeyos, y conversar con los ignorantes, y tocar a los leprosos, enfermos...

Quiso decirme José Antonio que en la nueva España no cabían los sacerdotes henchidos de orgullo, que solamente se acercaban al pueblo para hablarle desde el púlpito, con palabras escogidas, pero huecas, que no llegan al corazón. Será necesario acercarse a las muchedumbres como lo hacía Cristo: sin ritualismo, sin pompas ni vanidades, para hablarles con amor y caridad en las calles, en los campos, en los edificios, porque en todas partes se puede y se debe hablar de Dios. Que reine, en fin, la humildad desde el más alto hasta el más bajo en la jerarquía eclesiástica.

¡Sacerdote activo! ¡Como Cristo!

Así me dijo también José Antonio.

¿Cuánto no recorrió Cristo en el poco tiempo que se dedicó a predicar su doctrina? La Judea, Galilea, Samaria, Egipto... ¡Así pudo hacer tanto en tan pocos años, gracias a la actividad!

También bebieron de este cáliz los apóstoles, los evangelistas, los santos, los misioneros todos que llevaron la Cruz a través de los Andes...

Lo mismo ahora. Ya no bastará en la nueva España ser cura de misa y olla. ¡Limitarse a decir la Misa, un rato de Catecismo y una parte de Rosario cada día! Esto fué, precisamente, la causa de la sangría de nuestra fe y la ruina de nuestra espiritualidad. Por el contrario, la Religión Católica y

sus glorias han venido con la actividad. Parece como si Jesucristo, que vino a salvar al mundo con su sangre, quisiera que sólo a fuerza de actividades se alcanzasen tales frutos.

¡Sacerdote joven! Vivimos horas de guerra en nuestra querida España; cuando llegue la paz, entonces vendrá la gran obra del Catolicismo; pero hace falta que seas activo para que esparzas, con derroche, sin prudencia, los tesoros de la gracia sobre España, como lo quiere Cristo y me lo recordó José Antonio Primo de Rivera.

¡Sacerdote enemigo de las comodidades! ¡Como Cristo!

Así me dijo, finalmente, José Antonio.

En cierta ocasión encargué el sermón de la fiesta principal de mi parroquia a un compañero de mi categoría y robusto, y antes de aceptar me hizo las preguntas siguientes: «¿Qué distancia hay de la estación al pueblo? ¿Hay que esforzarse en el púlpito? ¿Cuánto dan por el sermón?»

Contra estos sacerdotes comodones se alzó Cristo, poniéndose como ejemplo, y contra éstos y solo a estos les dirige su reproche José Antonio. Quiere que se acabe en España la vida muelle del clero; que el sacerdote español sea humilde, caritativo, que llene las ansias de los trabajadores, de esos que con sus libros, sus máquinas y sus campos desean una España Grande, Una y Libre. Y yo, sin poder con el querer de Falange Española porque este es el querer de José Antonio. Y por eso ostento, desde hace tiempo, sobre mi pecho, la insignia de capellán de Falange.

He tenido que romper más de una lanza contra los miedosos a la «nueva vida», y los pícaros que, so pretexto del «sentido común», lo que desean en realidad es la continuidad en los privilegios.

Y como argumento de mayor fuerza, me ponen el de que «la Falange es laica».

Estos que así hablan lo hacen de mala fe. Pero aunque fuese así, me incitaría una vez más a ser capellán de Falange el ejemplo de Cristo, cuando dijo: «Nos veni vocare juntos sed peccatores». No vine solamente a llamar a los justos, sino también a los pecadores... y aquello otro de ir en busca de la oveja perdida abandonando al dócil rebaño...

Porque será una conquista inmortal y eterna en la historia de nuestra Patria el acercar a la liturgia, a la parroquia, al Evangelio, a la fe, la camaradería, el fascismo, el arte nacionalsindicalista que José Antonio Primo de Rivera quiso dar a España.

Salvador Torrijos
 Capellán de Falange

Creo en España

Yo no sé hasta qué punto es un sueño lo que os voy a contar. Tal vez vosotros lo miréis así y recibáis mi revelación con gestos incrédulos. Sin embargo yo quiero deciroslo, no sin advertir de antemano que en todo sueño se esconde algún eco de la realidad, realidad vida o realidad presentida.

Siempre me había preocupado un poco la figura de don Miguel Unamuno. Me divertían sus paradojas, me hacían pensar sus disparates, me irritaban sus contradicciones y me deleitaban la fuerza y la sonoridad de sus frases, forjadas en troqueles de hierro vizaíno. Pues bien, el otro día le vi más allá de las riberas de este mundo, cuando se acercaba a aquel paso definitivo que había sido la angustia de toda su vida: la frente inquieta, coronada un mechón de pelos blancos, el perfil de mochuelo, los ojos pensativos, los brazos a la espalda. Las sombras se precipitaban silenciosamente hacia la ribera de la si-

niestra laguna. El barquero infernal iba y venía con su barca, recogiendo a los recién venidos para llevarlos a la otra orilla en rebaños inmensos. Nunca desde que se llamaba Caronte, había estado más ocupado, nunca más contento. Los viajes se sucedían sin cesar y en cada uno se llenaba la bolsa de cuero, que llevaba colgada al cuello. Y se frotaba las manos y sonreía satisfecho al ver los rimeros de monedas de cobre, que crecían rápidamente. Ni una mirada de compasión para los pasajeros; la costumbre de ver caras mustias durante siglos y siglos había vuelto su corazón insensible como un panasco. Cumplía concienzudamente, implacablemente su misión con soberana indiferencia para todo y para todos. Entre los que se acercaban a pedirle sus servicios, había gentes de todos los credos y todas las ideologías. Unos llevaban en la cabeza el gorro de las cinco flechas; otros ostentaban arrogantes la boina roja; otros vestían la ca-

UN OBRERO

Desgreñado, sucio de amaneceres proletarios, desalentado y flojo, marcha el obrero a su fábrica gris, a un trabajo que no ilusiona y del que en espíritu está plenamente alejado.

Se siente rueda dentada de la gran máquina monstruosa que ha montado el capitalismo rapaz.

Pieza mecánica sin calor de humanidad, hundido en el ambiente turbio del suburbio nebuloso, espera con paciencia resignada el cese en la labor para volver a una realidad sin alicientes, a un hogar frío y miserable, a un ambiente sucio de tabernas y comités societarios.

Y así, al margen de la sana alegría del descanso, siente el obrero que no ama su arte. Sin cariño a su trabajo, odia la máquina, eslabón que le encadena a una realidad dolorosa y monótona.

Viene luego el veneno marxista. Sobre el hambre y el descontento de las masas proletarias, elabora Marx su tesis de odio.

Y la semilla marxista prende fácilmente en la tierra propicia, que el capitalismo liberal se ha cuidado de abonar.

Y el obrero, desesperado, ciego de furor y con el corazón agrio lleno de rencores, va de cara a la lucha y busca ansioso en la revuelta su liberación.

Se ha perdido un corazón.

Se ha perdido un músculo.

Se ha perdido un ímpetu.

La Falange busca ese músculo. Y ese corazón. Y ese ímpetu. Frente a esa realidad triste, la Falange, que quiere Patria, Pan y Justicia, busca para el obrero la Patria. Y la encuentra a punta de fusil. Y lo mismo que buscó y encontró la Patria hallará sin tardanza el Pan y la Justicia.

Queremos una sociedad mejor y más justa. «Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación».

Y luchamos también —arma al brazo— contra la tiranía marxista. Soñamos una mañana alegre de paz y trabajo, en el que el obrero sienta la alegría de su tarea y goce la alegría del descanso.

Un orden nuevo, en el que todos tengamos que trabajar para vivir, pero donde no haya algunos que vivan solamente para trabajar; que tan absurdo nos parece que el producto del trabajo de cada uno vaya a la generalidad, como que el producto del trabajo de todos quede en beneficio de unos cuantos capitalistas privilegiados.

Un orden nuevo, en el que sintamos todos un espíritu de solidaridad nacional que nos permita apreciar, no sólo nuestras necesidades y angustias, sino también las necesidades y angustias de los demás hombres, de las demás familias, de las demás clases y pueblos de España, para que comprendamos que, sólo unidos en apretado haz, podemos salvar a España y salvarnos nosotros mismos.

¡ARRIBA ESPAÑA!

(Artículo del Servicio de Prensa y Propaganda de F. E. de las Jons.)

misa bermeja de los comunistas; y no faltaban algunos, que más prudentes o más cínicos debaban ver en el brazo los símbolos de la hoz y el martillo, pero no sin que bajo su capote se adivinase el color azul del fascio, o en su bolsillo asomase la punta de la boina roja. ¿Quién sabe lo que podrá pasar al otro lado?

Y así iban pasando unas tras otras las oleadas de la multitud. Sólo aquel hombre de la cara de pájaro de noche parecía no tener prisa por ganar las inmensas llanuras, que se extendían más allá de las aguas turbias y muertas. Fué preciso que el barquero llegase hasta él y le dijese algo amosado:

—¿Pero qué hace usted ahí, hombre? ¿Cree acaso que va a poder escapar de mis manos?

—¿Y para qué, amigo mío? ¿Habrá alguien tan necio que tenga ganas de volver al otro mundo?

—Pues, si así es, dese prisa, porque el trabajo es grande, y el tiempo es oro.

Y mientras decía estas palabras, el barquero cogió de la levita a don Miguel y le arrastró a su barca. Después silbó fuertemente, y los remos empezaron a cortar las ondas.

Fué cosa de un momento la travesía. Al otro lado las sombras se derramaban por entre bosques silenciosos y páramos desolados. Como los demás, don Miguel se perdió en la inmensidad de los desiertos. Caminaba observando ahincadamente a los transeúntes que se cruzaban con él. A veces le parecía encontrar algunas personas conocidas; y entonces se dirigía hacia ellas deseoso de dar con alguien que le escuchase; pero pronto advirtió con tanto dolor como sorpresa que las gentes huían de él. De pronto advirtió que alguien se le acercaba por detrás, y le decía poniéndole la mano al hombro:

—¿Al fin aquí, don Miguel?

—Al fin aquí don Ramón.

Y don Ramón, el de las barbas de chivo, abría los ojos desmesuradamente, intentando sondear el alma del recién venido.

Bueno, señor Rector, siguió diciendo; cuénteme, cuénteme algo de lo que pasa por allá.

—¿Señor Rector? No, ya no soy rector. Es el caso que...

—Sí, ya sé algo.

—¿Qué lo sabe usted? Pero, ¿cómo es posible?...

—¡Bah! Muy sencillo. Venga usted a nuestro club, y tendrá el gusto de presentarle a nuestros compañeros. Hay gentes de toda procedencia; pero eso no importa: aquí se olvidan muchas cosillas que allá nos quitaban el sueño.

Los dos viejos entraron en un edificio cercano, sobre cuya puerta se leían estas palabras: «Club de los intelectuales españoles». Grupos de gentes charlaban sin ruido; otros leían periódicos de última hora, una mujer hojeaba una revista de modas; y otra tocaba al piano la Internacional.

—¡Qué horror! exclamó el recién venido; aquí no es posible vivir.

—No diga eso, don Miguel replicó el de las barbas grises y lacias. Aquí vivirá usted a las mil maravillas. Mire como vivo yo, que soy un requeté comunista. Si quiere, nosotros le devolveremos todos sus honores, le haremos rector, rector de los muertos.

Nada de eso me interesa.

¿Dónde está Don Quijote?

—Pero, don Miguel, usted siempre es el mismo. ¡Qué preguntas se le ocurren! Don Quijote no ha existido jamás.

—Don Quijote ha existido, estoy seguro de ello. Dirá usted que no ha venido a este reino de las sombras, y eso podría ser, porque Don Quijote es inmortal.

La voz aflautada y nerviosa de don Miguel había agrupado en torno suyo a una turba numerosa, que se apretujaba ansiosa de novedades. Otros le observaban desde los ángulos del salón o desde sus mesas de lectura. El empezaba a considerar más soportable aquella su nueva existencia.

—¡Bien venido! don Miguel, le dijo un hombre, joven todavía, de gesto lánguido y cara afeminada. ¿Qué nos cuenta usted de allá?

—Que acaso a estas horas habrán ardo todos sus versos.

—¡Qué barbaridad! dijo una voz gangosa.

—No, amigos míos, no es barbaridad, es prudencia. En adelante será preciso lanzar un anatema implacable contra todos los explosivos.

—¿Luego usted es falangista?, preguntó el poeta.

—¿Acaso he sido yo de alguien alguna vez? ¿Acaso he sabido yo jamás lo que era? Una cosa le digo: que no puedo ser lo que es usted. Yo creo en Don Quijote; yo creo en España.

Justo Pérez de Urbión.
 Benedictino.

Falanges Universitarias

La otra gran victoria A concilio dentro en Roma Fines profesionales del S. E. U.

«Nuestro Movimiento nació para recoger una juventud nueva, rebelde, pero que estaba dispuesta a morir en la calle pregonando su credo o a defenderlo en la lucha noble donde fuera necesario.»

Alejandro SALAZAR

El campo y la Universidad de España, los talleres y las fábricas de España estaban llenos de jóvenes que no querían convivir con los viejos estilos y el regateo y la miseria de una situación destrozada, que se quería disfrutar añadiéndole cada día nuevos remiendos y zurcidos, sin que nunca se acertara a remozar valientemente, de una manera rotunda y total tan decadentes reliquias. Jóvenes con plena conciencia de su quehacer que buscaban horizontes menos cargados de tintes opacos; estilos limpios y tensos en lo político; normas rectas y definitivas en lo social; el señorío y el orgullo de un nuevo vivir.

Verdad es que cada uno buscaba idénticos fines en sentidos muy diversos, y pronto surgió la pugna, porque cada grupo, cada hombre casi, con el ansia de su juventud briosa e indómita, pretendía ser el único en la renovación. Vinieron las discusiones—secas y aisladas—a balazos, porque no podía ser de otra manera el diálogo entre grupos rebeldes y valientes.

Y como dijo nuestro César un día de Diciembre en Sevilla: «Al final deste diálogo a tiros acabaremos por entendernos». Porque en nuestros sueños de mejoramiento y de regeneración todos perseguíamos lo mismo; todos buscábamos—sin que muchos se percataran—la horizontalidad de nuestro yugo y el ansia de espacio de las flechas que miran al cielo, esperando trayectorias triunfales.

La gran tragedia de España es que esos bien templados espíritus que querían revolucionar los podridos conceptos de la política vieja, que aspiraban a mirar las cosas con el alma puesta en los ojos—como quien reza o combate—, estudiaron su manera de interpretar la vida escuchando las voces falsas de una inmundicia caverna de criminales y leyendo libros de ignominia y desamor.

Creyeran que para construir había de ser sobre los escombros y las cenizas de lo ya construido y que en la sangre de los hombres de nuestra generación habían de asentarse los cimientos de una Humanidad mejor.

Creyeran que marchaban hacia nuevos soles de inusitado brillo, caminando alocados y optimistas hacia el punto más tenebroso, donde una lucecita engañosa e insignificante servía de cebo.

Se lanzaron en desenfundada masa, por anchas y amables llanuras en carrera confiada y candorosa, siguiendo el brillo alucinador y perdido de espejuelos atrayentes.

De pronto surgieron a su paso, frente a la ola enardecida e impetuosa, unos hombres generosos, bien nacidos y viriles, que anuncian a la horda su error y su pecado... Se oponen a que se siga y señalan a todos caminos menos apacibles y anchurosos, más estrechos y difíciles, por donde cuesta seguir cuidados y sacrificios, porque de ese dolor y de esa preocupación saldría el embrujo luminoso de una Patria mejor.

Al principio se les tomó por visionarios o ridículos; más poco a poco su número y, sobre todo, sus entusiasmos, aumentaron de tal modo que se fué dificultando sensiblemente el avance resuelto de la masa.—¿Quién osa enfrentarse con nosotros?—rugieron entre atemorizados y coléricos los guías traidores—. Y decidieron arrollarlos. Pero eso era más difícil, porque las gentes jóvenes que habían gritado santa rebeldía sabían morir—y matar—, sabían oponer sus cuerpos valientes al plomo y al fuego, porque tenían plena conciencia de que morían por algo muy elevado, y porque sabían que su puesto vacío sería disputado por cien camaradas y animosos, dispuestos a seguir su ejemplo.

Y de tal modo creció la furia impotente de los que no sabían por donde caminaban, y a tal punto llegó la decisión robusta de los que soñaban para la Patria rutas imperiales de sacrificio y de trabajo, que aún continúa la disputa guerrera, donde ya casi callaron las palabras aisladas de las pistolas, perdidas entre las voces enérgicas y absolutas de los fusiles y las consignas autoritarias y vibrantes del cañón.

Ya se vislumbra el punto final de tanto dolor. Y entonces las juventudes «nuevas y rebeldes» de la Falange—que un día se sintieron solas ante la horda enloquecida que avanzaba—¡odrán sentirse orgullosas del volver triunfal de sus centurias, no tanto porque en sus banderas haya frescos y abundantes laureles ganados a costa de sangre y heroísmo—, sino por haber rescatado para la Patria las juventudes sanas, a las que legítimos anhelos de revolución hicieron esclavas de Israel o de Moscú.

Ya llegan, con llagas de cuerpo y de alma, laceradas las carnes y lastimados los espíritus. En las filas recias del nacionalsindicalismo se les abren brazos hermanos de amor y de reparación.

A concilio dentro en Roma el Padre Santo ha llamado. Por obedecer al Papa este noble Rey Fernando para Roma fué derecho, con el Cid acompañado. Por sus jornadas contadas en Roma se han apeado: el Rey con gran cortesía al Papa besó la mano, y el Cid y sus caballeros, cada cual de grado en grado. Do vido las siete sillars de siete reyes cristianos, y vió la del Rey de Francia junto a la del Padre Santo, y la del Rey su señor, un estado más abajo, fuése a la del Rey de Francia, con el pie la ha derribado; la silla era de marfil, hecho la ha cuatro pedazos. Y tomó la de su Rey y subióla en lo más alto.

Habló allí un honrado duque, que dicen el sabollano: —Maldito seas, Rodrigo, del Papa descomulgado, porque deshonraste un Rey, el mejor y más preciado—. Oyendo el Cid sus razones desta manera ha hablado: —Dejemos los Reyes, Duque; y si os sentís agraviado, hayámoslo entre los dos; de mí a vos sea demandado—. Allegóse cabe el Duque, un gran rempujón le ha dado; el Duque, sin responder, se quedó muy mesurado. El Papa, cuando lo supo, al Cid ha descomulgado; sabiéndolo el de Vivar ante el Papa se ha mostrado. —Adsolvedme—dijo—, Papa; si no, seráos mal contado.

(Del Romancero del Cid).

El hombre que negó a España

Le conocéis todos, muy especialmente vosotros, camaradas universitarios.

Es un español educado en aulas extranjeras. Estimulado por el ansia aristocrática de saber y conocer, estudió largos años fuera de su país. Como sintiera dentro de sí la vocación filosófica dióse con ardor a las más arduas especulaciones y tornó a la tierra natal una vez que él se juzgó bien orientado y maduro.

Y ahí tenéis a un hombre que podría ser útil a su patria; pero como es también acahueteado por muchos intelectuales abrir el alma de par en par a la invasión de las culturas ajenas sin el cimiento de la propia, sin la médula de león del pensamiento castizo, todos los buenos propósitos del

cándido hierofante se estrellaron contra el muro de bronce de este error inicial. Desdeñoso de toda filosofía española, ayuno de toda tradición, apenas tuvo trato de ideas y recibió el influjo de los exóticos maestros, sintióse el pobre estudiante—que tampoco era muy recio de compleción intelectual—vacío del poco tuétano español que tenía, y abortó, embebido, completamente huero y a la merced de las más despoticas influencias.

¿Qué fruto en sazón puede dar un entendimiento extraviado en las selvas oscuras de Bergson, en otras cualesquiera legomaquias del Sena o del Rin, que la pedantería y el viento de la moda traen a la tierra del «pensar

Hora es ya de que vayamos diciendo el verdadero sentido del S. E. U. y de su función exacta en el aula y en la calle. Para muchos es «una» organización más, comparable y cotejable a otras cuantas que al calor de la nueva era azul que nace van alejando con ficticia vida. El S. E. U. es dentro de la vida escolar lo que la Falange es en la vida española. No es parte, sino todo. No es un trozo, sino la totalidad.

Los fines que persigue el S. E. U. son claros y concisos. No va en busca de privilegios ni de «representación escolar», ni mucho menos de monopolios que lo hagan comparable a organizaciones escolares que murieron—en la universidad y en el campo de batalla—ante el empuje de nuestras escuadras. Va simplemente a por la clase escolar, a por la cultura española, a por la Universidad Imperial que entronque con la solera vivificadora de Salamanca y Alcalá. Y esto se lo propone no como una tarea más, sino como la tarea única y definitiva. El S. E. U., en una palabra, persigue única y exclusivamente la organización total de la clase escolar española y de la cultura que nace de las aulas, con nuevos principios de libertad de cátedra—no hay mayor libertad de cátedra que la inspirada en una única doctrina e informada sólo por un criterio,—de ansia imperial y de deseo reivindicador de la función del estudiante. Del estudiante como algo vivo e integrante de la nación entera, no como un semillero de discordias, de apetitos y arma en brazos mercenarios movidos por fines que desconocían aquellos que eran manejados por ellos.

Es el S. E. U. Conciencia plena de la responsabilidad. Hoy preparación de un futuro que ya no se anuncia más lejos del final de la guerra. Mañana ejecución y práctica de esa responsabilidad. Conciencia de lo que son los valores inadulterables de la juventud que estudia, tan santos y sagrados como los del sacerdote, los del militar o los del hombre logrado en los deberes civiles de la Nación.

alto, sentir hondo y hablar claro?

A quien se pierde en abstrusas fórmulas, divorciadas de la naturaleza y de la vida, ¿qué pueden decirle ni enseñarle aquella franca, robusta y conciliadora dialéctica de Fox; la pujante, varonil y esplendorosa crítica de Vives; el aliento psicológico de Górriz Pereira; los atisbos experimentales de Vallés; el vuelo metafísico de Suárez? ¿Qué las normas abiertas, libres y lúcidas del pensamiento español?

Vuelto a su país, padece, claro está la suerte común a cuantos niegan su linaje y abdicar, por tanto, de sí mismos: no obstante su buena fe, como no piensa en español, toda su cultura es fría, exagüe, sin raíces de hispanismo, y su labor estéril, apagada, mate, hostil a las recias caricias del sol y aires castellanos; su vida entera una pura negación, porque le falta nervio, le falta calor y fe para las grandes y viriles afirmaciones.

Es menester, según dice, echar siete llaves a los sepulcros de nuestros abuelos; «hacer tabla rasa» de la Historia, que es, a su juicio, como no la conoce, una «leyenda»; «revisar los valores» de antaño, que son otros tantos «equivocos»; renegar de la erudición, que es

cosa despreciable, inútil, y, sobre todo difícil; refugiarse en un subjetivismo alambicado, sutil, y, desde luego, más cómodo; vaciar a España de sí misma, y dejarla más hueca y sonora que un tambor.

¡Cuántos hay así, dómines al uso, incapacitados de hecho y de derecho para sentir las cosas de su patria y aun las más simples y vulgares de la vida!

A un pensador, por sincero y sutil que fuere, educado así, en estos intelectualismos artificiosos y herméticos; sin una firme compensación individual, sin el brío que presta a los hombres el contacto del terreno, deben parecerle abominables todas las tradiciones nuestras, las filosóficas igual que las artísticas, ambas tan nacionales, tan recias y tan claras, tan de la entraña popular, de la misma suerte que a unos ojos hechos a la luz pálida del Norte que por fuerza ha de ofenderles el sol radiante del Mediodía.

Para este hombre no hay sitio en la Nueva España Nacionalsindicalista, porque en el tiempo de las viriles afirmaciones sólo contribuyó a negarlas.

¡¡¡ARRIBA ESPAÑA!!!

Biblioteca Universitaria Imperial

¡¡¡ABULENSES!!!

El S. E. U. acude a vosotros para formar su biblioteca. Queremos que nos mandéis libros, muchos libros. Pero no nos mandéis lo que os sobra. Lo que desecháis por desastroso. No queremos bazofia, ni novelitas románticas y cursis. Queremos obras científicas, políticas y recreativas. Entendiendo por recreativas, las que deleitan enseñando algo, según las normas de nuestros clásicos.

El S. E. U. necesita una biblioteca y la tendrá. El S. E. U. os dá las gracias con su lacónico estilo.

¡Por la universidad de todos!

¡ARRIBA ESPAÑA!

¡Arriba España!

Comestibles finos
ISIDORO HERAS
Zendra, 15.—Teléfono 4
AVILA

Hotel Inglés S. L.
Frente a la Catedral
Hijo de
Cristóbal Pardo
La casa más surtida en loza y cristal

Grandes Almacenes
Tejidos, Paquetería, Confecciones y Géneros de Punto
— DE —
Félix Grande Hijos de Lorenzo Gómez y C.
Tomás Pérez 5 y Reyes Católicos 23.—AVILA

LA PERLA
COMESTIBLES FINOS
Primera casa en fiambres y licores
Rogurio Rodríguez

“La Panificadora,”
Esmerada elaboración de
Pan en todas sus clases
principalmente en Viena
Teléfonos 226 y 209
Visado por la Censura

SENEN MARTIN DIAZ
«LA ESCOLAR» Perfumería :: Artículos para regalos
Librería, Papelería, Objetos escritorio **Medallas de Santa Teresa**
PLAZA DE SANTA TERESA, 1 y 2
Imprenta y Encuadernación
PLAZA DE JOSÉ TOMÉ, 2

¡Arriba España!

LA PAJARITA
Confiterías
Avila

Avila.—Tip. y Enc. de Senén Martín.

Ayuntamiento de Madrid

Hilario Jiménez
ULTRAMARINOS
La casa más surtida en jamones, tocinos y garbanzos
Cruz núm. 5.—AVILA

BALTASAR YÁÑEZ
TEJIDOS
Zendra, 16 y 18

Auxilio de Invierno
es la obra magna de Falange Española que emprende la ofensiva por una España socialmente más justa.

Pensión Madrid

¡Arriba España!

Darwin Martín
Camisería y Géneros de Punto
Zendra, 21
Avila

«La Santanderina»
Arturo Canales Pascual
MADERAS FERRETERIA MATERIALES PARA OBRAS
DEPOSITO OFICIAL DE LOS PRODUCTOS «LIRALITA»
Castelar, 3. Teléfono 45
Avila

YUGO Y FLECHAS

Solo cuando el hombre es portador de valores eternos se puede decir que se respeta de veras su libertad, y más todavía, si esa libertad se conjuga, en un sistema de autoridad de jerarquía y de orden.

J. A. Primo de Rivera.

VENTANA A AVILA PERFIL DEL DIA

Por JUANITO

Yo no he visto hoy perfil al día. Y no es que no le tuviera. Todos los días le tienen. Tienen una fisonomía especial que les distingue de los demás. Son, como el desfile eterno de un interminable regimiento en formación de a uno. El mismo uniforme. El mismo distintivo. Distinto perfil. E igual que los soldados del interminable regimiento, tienen distintos tonos y distinto espíritu. Pero a este soldado —día— que se llama diez y nueve de Marzo, no le he visto el perfil. Ha pasado a mi lado sin apenas verle. He preguntado ¿cómo es? Y nadie me contestó porque nadie quizás quisiera pararse a examinarle. Pero seguro estoy de que todos viviéndole habrán sabido criticarle. Y no como ha sido, si no a su antojo, a gusto y capricho del crítico. Eso en España era muy frecuente. Y es. Yo lo aseguro. Para demostrarlo, seguidme.

En esa tertulia y en la otra y en la otra y en muchas, veréis, señores serios, ¡muy serios! discutiendo, criticando... ¿De qué? ¡De todo! ¡No veis que ellos entienden de todo! ¡De todo! Hasta de de comadrear. Nuestros Sindicatos. Los conocen, sí. Serán así. O así. Pues debían de ser así. Pues no debían de ser ni así ni así, sino así. Acercáos a

ellos. Preguntarles seriamente. ¿Pero usted sabe, buen caballero, cómo son? —Os contestará: Digo yo que serán... ¡Ah! que serán. ¡Y estaban discutiendo, sin base de partida en la discusión! ¡Y criticando! ¡Y censurando! ¡Y en qué iban a pasar ¡pobrecillos! el tiempo, sino en discutir y censurar lo que no conocen? Ayer, censuraban, discutían y criticaban a la Falange. ¿Adónde irán esos pobres locos solos? Ya lo habéis visto. A la revolución; a esta revolución, a la que vosotros os habéis sumado así o así o así. Quizás mañana, también os suméis a nuestra obra, pero os tendréis que sumar así, como únicamente se puede y se tiene que sumar. Así. No así o así o así.

Mientras tanto, sigan las tertulias cafeteriles. Las críticas. Las discusiones. No me dirijo a nadie. Me dirijo a todos.

Perfil del día. ¿Cómo fué el día de ayer? ¿Cómo fué el diez y nueve de Marzo? Todos le vivisteis. ¿A que no sabéis definirle, aunque le visteis? ¿A que no sabéis criticarle? No sabéis definirle y criticarle porque no le examinasteis. ¿Pero a que seguiréis criticando, credos y doctrinas, sin molestaros en examinarlas? De todas maneras... ¡que Dios os guarde!

Información municipal

Ayer celebró sesión ordinaria el Ayuntamiento bajo la Presidencia del Alcalde señor Iranzo Casanova y en ella se tomaron los siguientes acuerdos:

—Se aprobaron cuentas de gastos y nóminas de jornales.

—Se acordó dar el nombre del eximio poeta Carlos Luis de Cuenca, a la actual calle de Abrazamos la que ha sido motivo de obras de ensanche y se ejecutan las de urbanización.

—Visto un parte de defraudación cometido por industrial de esta capital en el pago de arbitrios con posible complicidad de un empleado del ramo se acordó instruir los correspondientes expedientes nombrando Juez de los mismos al Teniente de Alcalde don Germán Vaquero Díaz.

—Se ordena al Capellán del Cementerio la suspensión de toda operación de exhumación hasta tanto se reorganice la marcha del Negociado correspondiente.

—Se acordó enviar a la Delegación de Hacienda el proyecto de la tasa de alcantarillado que redacta la Comisión de Hacienda.

—Se adjudicó los concursillos para la ejecución de albardilla en el paseo del Rastro, así como la barandilla correspondiente a dicho paseo.

—Se acordó la baja de un Auxiliar interino de la Sección de Obras y que se redacten las bases para provisión interina de una plaza de chofer con destino al nuevo servicio de transportes de carnes del matadero para lo cual se aprobó la gestión de la Presidencia para la adquisición de un coche carrozado especial para este servicio.

—Se aprobó también la gestión realizada por la Alcaldía con la dueña de finca sita en la calle de Francisco Gallego al objeto de poder derribar parte de la misma para el ensanche del Paseo del Rastro.

—En virtud de moción de la Alcaldía Presidencia aprobada por aclamación se acordó la incoación del correspondiente expediente de expropiación de la casa número 9 de la Plaza de Santa Teresa.

—En virtud de parte del Jefe de servicio se acordó sancionar a un Guardia Municipal por faltas en el servicio.

—Y por último quedó enterada la Corporación de haber quedado aceptado por el Sindicato Agrícola las condiciones para el aprovechamiento de los pastos del Soto y Dehesa Boyal.

Levantándose seguidamente la sesión.

Función teatral

Nos comunican de Aveinte que el próximo día 28 del presente se celebrará una función teatral a beneficio de Ejército y Milicias.

Se representarán «Dueña y Señora» y «El Tío Ciruela».

Cruz Roja Española

En relación con la nota publicada en los periódicos sobre la información de personas que se hallen presas en la zona roja, rogamos al público que, para mayor rapidez de los trabajos, envíe las papeletas con arreglo al formulario que aparecía en la citada nota, en papel fuerte de barba, escritas a máquina y de un tamaño de doce centímetros y medio de ancho por diez y medio de alto.

Declaraciones del Generalísimo Franco.—Salamanca.—En una entrevista celebrada en su Cuartel General con los corresponsales de prensa extranjera, el Generalísimo Franco.

Se refirió luego Franco a las aseveraciones de los enemigos, de que sólo las clases privilegiadas de España, los ricos terratenientes, el clero y los patronos apoyaban su movimiento. Para esto basta solo indicar la colaboración entusiasta de organizaciones tan poderosas como Falange y Requetés para demostrar que muchos españoles, además de la aristocracia y de los ricos, han decidido apoyar nuestro Movimiento. A pesar de lo que se cree en el extranjero, la lucha española no es choque de clases sociales, es más bien una lucha entre el bien y el mal, entre el pueblo que ha sido llevado por mal camino por las ideas marxistas, y el nacionalismo.

La verdadera España lucha contra Rusia y sus satélites. Es una reacción natural de la noble España contra la anarquía y los demagogos que hipócritamente dicen profesar principios liberales y democráticos. Es la resurrección de toda una nación que se opone a la invasión extranjera con exaltado patriotismo.

Nuestras medidas administrativas van encaminadas a establecer en toda España un régimen de amplia justicia social.

De Jaén.—En Jaén se ha hecho pública una disposición según la cual será considerado como faccioso todo aquel que posea aparato emisor o receptor de radio sin la debida autorización para ello. En Jaén ha empezado a funcionar una emisora de radio que ataca duramente a Largo Caballero.

De Barcelona.—Hace pocos días llegó a esta población un tren lleno de heridos procedente de los diferentes frentes. En la estación no se permitió que fueran recibidos ni por sus propios familiares.

En Madrid los porteros continúan siendo los dueños.—

El racionamiento de agua para la población de Madrid ha de hacerse con el conocimiento de los porteros de las fincas. La cantidad de agua destinada a cada familia diariamente es de 3 litros. A la población se le ha dicho que el racionamiento es debido a estar las aguas contaminadas por roturas de las cañerías.

Los de la F. A. I. saben lo que tienen que hacer.—La emisora anarquista ha dicho que vista la serie de órdenes y contraórdenes lanzadas por la Generalidad, los afiliados a la F. A. I. no obedecerán más órdenes que las que emanen de la organización. Al mismo tiempo, el decreto que manda retirar las emisoras de radio tampoco ha sido cumplido por dicha organización.

La nota de Alvarez del Vayo.—En París ha producido profunda impresión la publicación de la nota de Alvarez del Vayo por la que se sabe que el Gobierno de Valencia estaría dispuesto a renunciar a la soberanía española en Marruecos siempre que en Francia e Inglaterra garantizaran el triunfo de los rojos. Ha sido favorablemente acogida la nota del Foreign Office según la cual no puede tomarse en consideración el contenido de la nota por ser contraria a los tratados internacionales. Se espera que el contenido de la nota responde a la opinión de Londres sobre tan delicado problema.

Manifestación de mujeres en Madrid.—Se ha celebrado en Madrid una gran manifestación de mujeres. Llevaban un enorme car-

telón que decía: «Tenemos hambre. Llevamos más de quince días sin probar el pan». La manifestación, como siempre, fué disuelta a tiros.

La vida en la Capital se circunscribe al Barrio de Salamanca por ser la zona neutral. Se calculan que más de 500 000 personas habitan dicho barrio. El metro y los tranvías no circulan. Nadie se atreve a salir de casa. Las noticias difundidas por la prensa no producen más que exasperación en los rojos que saben la verdadera situación.

Los de la C. N. T. no se fían.—El órgano de la C. N. T. pregunta qué se ha hecho de tres camiones que cargados de objetos de arte salieron de Madrid: si no se nos dice nosotros averiguaremos su paradero para poner en claro de qué pie cojean algunos dirigentes.

Llegada a Málaga de su Obispo.—Hoy ha llegado a Málaga el Obispo de la Diócesis. Fué recibido con honores militares. Después de un Te Deum el Obispo dirigió a los fieles un discurso de elevados tonos pidiendo la bendición de Dios para los salvadores de España.

La neutralidad.—Desde el 6 de Marzo han llegado a los puertos rojos 30 buques, 20 de ellos conteniendo material de guerra; 12 procedían de puertos rusos del Mar Negro, 9 de puertos franceses, 4 de Africa francesa y 5 de puertos europeos del Atlántico.

Naufragio del «Campero».—Noticias de Bucarest dicen que el «Campero» naufragó con 8.000 toneladas de bencina. La catástrofe ocurrió en los Dardanelos y se cree producida por una explosión de los gases de dicho combustible. El accidente fué rapidísimo y solo pudo lanzar una vez el S. O. S.

Avance en el Sur.—Los nacionales continúan su avance en dirección hacia Almadén. En estos últimos días han sido ocupados lugares en las inmediaciones del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza donde un heroico grupo de Guardias civiles resisten un asedio sin precedentes. Los aviadores han conseguido hacer llegar a los defensores del Santuario víveres y municiones.

¿Hacia Trubia?—Anoche por radio se dijo que las tropas de Aranda desarrollan una gran operación con objeto de aislar la gran fábrica de armas de Trubia. De Gijón se dice que han sido enviados contingentes de milicianos para evitar la catástrofe que esto representaría para los rojos.

Más niños al Extranjero.—En Bilbao se ha hecho pública la noticia oficial de la próxima salida para Riga de otros 2.000 niños españoles que serán internados en Rusia.

Desórdenes en Jaén.—En Jaén se han producido desórdenes al tratar las «autoridades» de retirar las armas a los milicianos de retaguardia. Han resultado cinco víctimas.

La defensa de Cataluña.—La Generalidad de Cataluña ha

tenido una reunión para pedir al Gobierno de Valencia el envío de tropas y material para defender las costas catalanas. También se ha pedido autonomía para organizar por propia cuenta la defensa de Cataluña.

Gravísimos acontecimientos en Francia.—10.000 individuos pertenecientes al Frente Popular asaltan en Clichy un cinema donde 500 afiliados al partido social asistían a la proyección de una película. Seis muertos y setenta y siete heridos de consideración y centenares de heridos leves han resultado ayer tarde al intentar los comunistas asaltar un teatro de Clichy donde el partido social francés celebraba una sesión cinematográfica.

El martes por la tarde se celebraba en un cine de Clichy una sesión organizada por el partido social francés para sus afiliados del barrio del Oeste. Por su parte los miembros del Frente Popular de la localidad habían decidido impedir la reunión.

En efecto, durante el acto los marxistas trataron de ocupar las localidades pero sus adversarios que habían tenido la precaución de distribuir entre los asistentes a 300 miembros de las Milicias del partido lograron impedirlo y los asaltantes tuvieron que limitarse a organizar una manifestación.

Numerosos habitantes de Clichy se habían reunido ante el cine. Varios obreros subieron al edificio del Ayuntamiento desde cuyos balcones comenzaron a arrojar toda clase de objetos contra el tejado del cine.

Hacia las siete de la tarde diez mil personas se apretaban delante del Ayuntamiento situado frente al cine. Los manifestantes marxistas intentaron un asalto que fué rechazado por los guardias móviles y hacia las ocho trataron nuevamente de abrirse paso entre las fuerzas. Entre tanto miembros del partido social francés pasaban sin dificultad presentando su tarjeta de invitación.

Hacia las nueve de la noche el tumulto tomó un carácter de gravedad. De repente se hicieron varios disparos hechos contra los guardias móviles, varios de los cuales resultaron heridos gravemente.

Los manifestantes en formaciones cerradas se lanzaban a la carga derribando no sólo las protecciones del arbolado sino hasta los bancos cuyos trozos les servía de proyectiles. Las cargas tomaron hacia las diez de la noche la forma de un verdadero ataque dirigido no sólo contra el partido social sino contra las fuerzas de orden.

A los disparos de los manifestantes respondían los culatazos de la guardia móvil.

El número de víctimas a consecuencia entre manifestantes y entre la fuerza pública se eleva a seis muertos, setenta y siete heridos hospitalizados y varios centenares de heridos leves.

En las filas de la fuerza pública más de cien heridos leves pudieron regresar a sus domicilios, pero seis guardias y tres policías heridos de bala han tenido que quedar hospitalizados.

LECTOR: si eres combatiente por España no tires este periódico; dalo a leer a tus compañeros o léelo tú.